

LOS SILENCIOS DE LA MANCHA

Año 1.971



ilencio reposado hasta lo eterno...
Silencio y longitudes,
y surcos como rayas de un cuaderno...
Acopio de virtud y de virtudes
de tierra a cielo sin intermediario.
No habrá vocabulario
más rico en esperanzas siderales;
no habrá más entereza y fe más ciega;
no habrá senderos más universales
que esta singular tierra manchega.
Universal, porque en el orbe todo
-de superfluos adornos despojados-
los paisajes no nacen de otro modo
que del cielo y la tierra emparejados.
Paisajes de belleza descarnada
que esconden un arcano
de promisión, de dicha desplazada
más allá de cualquier criterio humano.
Universal, porque de siempre el hombre
quiso abarcar con su mirada el cielo
como se abarca desde nuestro suelo,
sin que su omnipresencia nos asombre.
Universal también, porque se aprende
por sus caminos con final de nube
que más lejos hay algo a lo que atiende
el alma inquieta que al futuro sube.
Universal, en fin, porque salieron
de sus campos de luz, de sus abrojos,
las divinas locuras que supieron
abrir al infinito nuestros ojos.
Silencio reposado en la llanura...
Silencio y romerales...
Llanura que se nutre y se satura
de rutas ideales.
Llanura de amapolas y triguales,
de almácigos floridos,
de verdes suavemente diluídos;